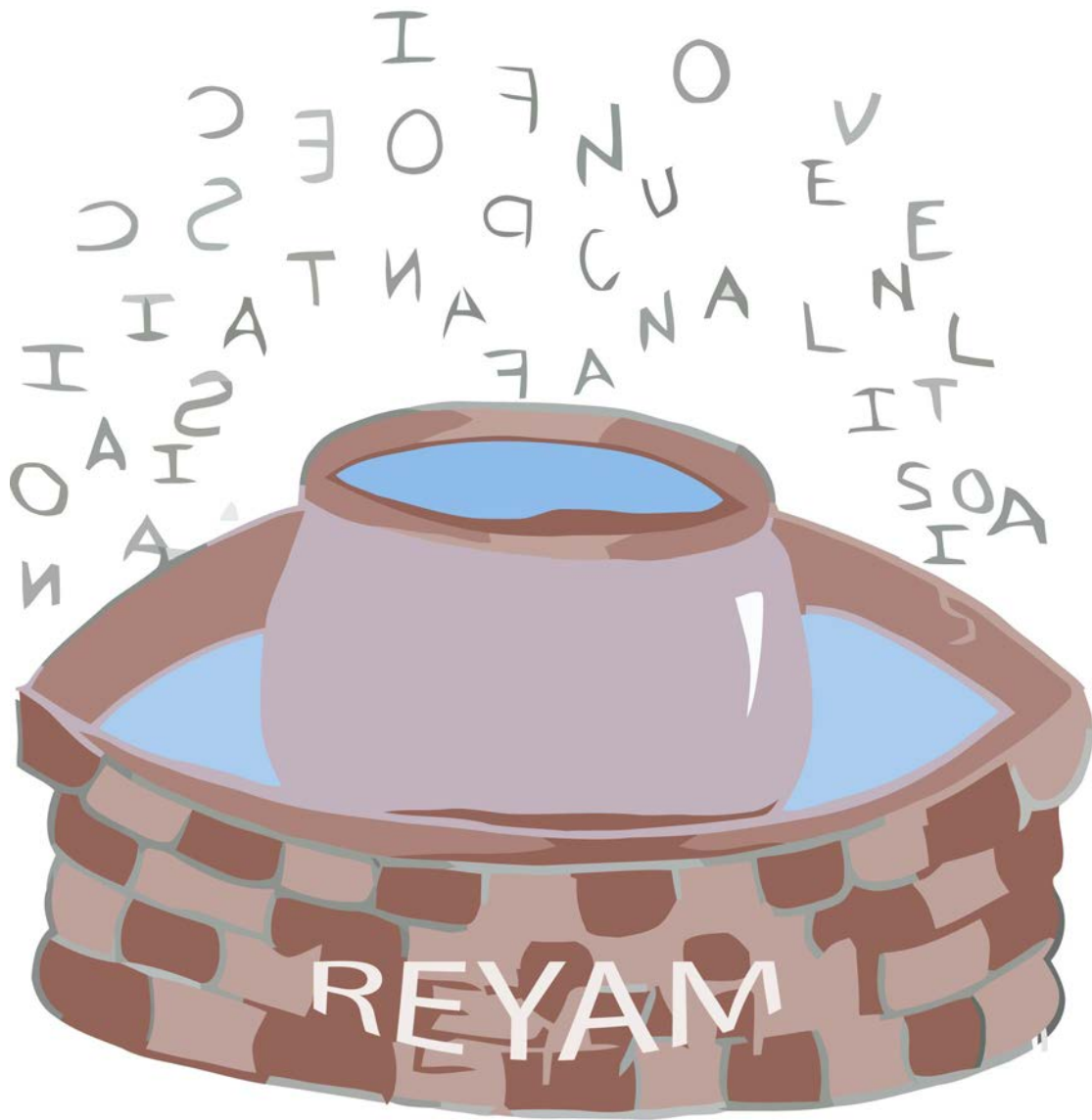


# EMILIANO, EL NIÑO COSMONAUTA.



[www.reyamelescritor.com](http://www.reyamelescritor.com)

## EMILIANO EL NIÑO COSMONAUTA.

*Emiliano, era un niño de siete años de edad a quien le gustaba hacer viajes imaginarios al espacio, frecuentemente visitaba la luna, y cada planeta del sistema solar, en ocasiones había logrado llegar al sol, siempre partía de la tierra donde tenía su base, los primeros planetas visitados siempre fueron los más cercanos, ya que quería probar su equipo así que Venus, Marte, Mercurio y el Sol aunque mucho más lejano formaban parte de sus primeras conquistas estelares, obviamente el satélite terrestre era uno de sus preferidos ya que aparte de estar cerca era el lugar donde guardaba en un gran almacén, sus reservas por si de alguna manera en alguno de los viajes tuviera eventualidades; Júpiter y los planetoides siempre representaban un reto ya que tenía que pasar entre ellos esquivándolos, y era como si estuviera tomando sus clases de conducción de su poderosa nave, aunque el verdadero planeta que le tenía maravillado era Saturno, ya que sus anillos turbulentos eran misteriosos, pero al mismo tiempo hipnotizante, pensaba que eran pistas circulares por las que podría correr y probar sus motores, y la resistencia de la estructura, Urano y Neptuno cada uno tenía sus atractivos muy particulares, la distancia nunca fue un problema para él, con gusto hacía cada uno de sus recorridos, y tardaba el tiempo necesario para poder ver o investigar lo que deseaba, en las lunas de cada uno de ellos guardaba provisiones se daba el tiempo suficiente para dejar suministros.*

*En cada planeta, tenía amigos, cuando llegaba a visitarlos con gusto lo recibían, el intercambio de productos era común, sobre todo con aquellos que no tenían la oportunidad de venir a la tierra normalmente hacían viajes de intercambio, y cuando lo hacían, los pequeños se quedaban a gusto a jugar en la casa de Emiliano y los amigos que lo acompañaban a esos lugares tan especiales.*

*En una ocasión, Emiliano viajaba a toda velocidad, surcando en segundos miles de kilómetros, cuando de pronto ante sus ojos, unas naves extrañas hicieron su aparición, no eran conocidas, pues sus logos a los costados no los identificaba como ninguna del sistema solar, él las conocía muy bien, tuvo que detener su marcha, los extraños por medio de sus radios comunicadores hicieron contacto con él, se trataba de habitantes de la galaxia Astron1.*

- ¡Por favor necesitamos que nos ayudes!, venimos de la galaxia Astron 1 muy lejana y hemos recorrido miles de años luz para encontrarte, mi nombre es Alfa.

- No entiendo para qué me han venido a buscar, soy un simple humano, no tengo nada en particular, y la tecnología que ustedes tienen es mucho más avanzada que la que utilizo en mi nave.

- No es cuestión de tecnología, como dices la nuestra es muy avanzada, pero requerimos de alguien con las cualidades como las que tú tienes, aunque te consideres un niño común, no lo eres, tu fama ha llegado a los confines del Universo, eres un explorador cósmico muy reconocido, tu valor, energía y la manera en que cuidas no solo tu planeta, al que defiendes de la degradación ambiental, si no al mismo Universo, ha hecho que en todas las galaxias se te conozca, en la misión que necesitamos nos ayudes es muy importante y como te he dicho solo un niño como tú puede llevarla a cabo.
- Bueno, yo puedo ayudarles, pero necesito llegar a mi casa en la tarde antes de anochezca, o lo puedo hacer durante la noche cuando duermo, en ese momento nadie se da cuenta que viajo lejos.
- Me parece muy bien, creo que por la noche terrestre estará bien.
- Esta tarde ya casi se acaba, debo regresar a mi casa, si no mi mami se angustiara.
- Te esperaremos esta noche aquí mismo, para explicarte detalladamente cuál será la misión.
- ¿Qué debo traer?
- Solo tu nave, todo lo demás que requieras utilizar te lo daremos nosotros.
- ¿Pero no va a ser más de una noche verdad?
- No, si la llevas a cabo completa creo que solo invertirás un rato de tu noche y podrás regresar tranquilamente a tu planeta.

*Ambos se despidieron, Emiliano pensaba mientras viajaba de regreso, qué tipo de misión le podrían encargar a un niño como él, era cierto que su valor las veces que había estado a prueba, lo sacaba de cualquier problema, no era discutible, que su amor por todo lo natural también lo distinguía de muchos niños que a su edad no les importaba mucho cuidar su medio ambiente, y se burlaban de las observaciones que los adultos les hacían, sobre todo si trataban de protegerlos, él era disciplinado, muy cuidadoso, pero lo más importante de todo era su sentido de humanidad hacia los demás, fueran humanos o extraterrestres. También como era natural la idea de ser elegido para llevar a cabo una misión que ninguna otra persona podría realizar le emocionaba, llegó a la tierra y aterrizó, entró corriendo a la cocina, su mamá Sarita le preparaba la cena, se agachó cuando vio las intenciones de Emiliano de darle un beso, y ella le dio otro, después de hacerlo, fue al baño a lavarse las manos, regresó y se sentó en la mesa del comedor que formaba parte de la misma cocina.*

- Ya estoy listo, ¿mami crees que yo soy un niño común y corriente o soy un niño especial?
- Eres especial, nunca serás común y corriente, ¿no te has visto al espejo?
- Si, muchas veces.
- ¿Y qué has visto en él?
- Mi cara, mi cabello, mis orejas, mis ojos, mi nariz, mi.....
- No Emiliano, me refiero que si tu te ves como un niño común o te ves diferente.
- Mmmmmmm, es que no sé mami, yo creo que soy un niño como los demás.
- Si, eres como los demás, pero tienes algo muy diferente a ellos, cuando vayas al baño, ve en el espejo y notarás que tu mirada es especial, tu sonrisa, ¡todo tú eres especial!
- ¿Crees que esté preparado para llevar a cabo misiones en el Universo?
- ¡Por supuesto que sí!, en este planeta no hay persona más capacitada que tú, tus continuos viajes te han dado mucha experiencia.
- ¿Tú crees que sea valiente?
- ¡Eres el más valiente de todos!, recuerdas que me has salvado de mordidas de perros, los has espantado y ni siquiera se han acercado.
- ¡Es cierto, ya no me acordaba!, esos perros se veían bravos, pero eran de esos chiquitos, chihuahueños creo.
- No importa el tamaño del perro, si la mordida que pueden ser muy dolorosa, y tú te les enfrentaste.
- Hoy en la noche tengo una misión, en un lugar que se llama Astrón 1.
- ¿Qué misión es esa?
- No lo sé, Alfa no me lo dijo, solo comentó que necesitaban a alguien como yo para llevarla a cabo.
- Hijo, si quieres, yo puedo acompañarte para que juntos llevemos a cabo esa misión, me gustaría mucho ser tu ayudante.
- Si, quieres, ¡pero para eso tienes que ser valiente y no tener miedo! Alfa y yo nos quedamos de ver en un rato, a mi me gusta ser puntual, no quiero que piensen que soy un niño informal.

- Está bien entonces apúrate en el baño para que después entre yo y lleguemos a buena hora.

*Emiliano bajó de la silla y fue a lavarse los dientes al baño, terminó de usarlo y salió a cambiarse de ropa, mientras su mamá entraba al baño para hacer lo mismo, cuando estuvo lista fue al cuarto de Emiliano, quien ya estaba recostado en la cama, ella se sentó a su lado y suavemente le acariciaba el pelo.*

- Mete tus piecitos en las cobijas mami, si te quedas dormidita junto a mi no importa, mi cama es grande y cabemos los dos, ándale ¿sí?

- Si hijo, como tú quieras, ¡anda cierra tus ojitos y descansa!

- ¡Recuerda que tenemos una misión!

- Si hijo, tenemos una misión muy importante, duerme, yo te cuido.

*Sarita metió los pies dentro de la cama de Emiliano, estaba calientita, por el calorcito del niño, al poco tiempo Emiliano ya estaba dormido, su mamá pensó en retirarse, pero en lugar de hacerlo, continuo acariciándole delicadamente el pelo, mientras lo observaba dormir, con su calorcito y el cansancio, también se quedó profundamente dormida, había llegado el momento, Emiliano se encaminaba a su cita, mientras su mamá lo seguía muy de cerca.*

- ¡Pensé que no vendrías mami, te tardaste un poco!

- ¡No puedo creerlo!, ¡estamos juntos!

- Tú dijiste que vendrías conmigo, si quieres te puedes regresar.

- ¡No hijo!, ¡no me perdería esta misión por nada del mundo!

*Caminaron, estaban en un lugar lleno de vegetación, parecía un jardín, las luces de la ciudad iluminaban solo algunas partes del lugar, las lámparas que se encontraban en los andadores lo hacían tenuemente, mientras algunas personas solas o en pareja pasaban a su lado.*

- ¿En dónde estamos hijo?

- ¡No me digas hijo!, ¡no quiero que mi amigo Alfa piense que a todos lados voy con mi mamá!

- Está bien, eso no me lo habías dicho, ¿cómo quieres que te diga?

- ¿Que te parece capitán Poch?, ¿suena bien capitán Poch?
- Pues si, si suena bien, pero.....
- A mi me gusta.
- Entonces serás el capitán Poch, y yo seré.
- La capitana Rubicunda.
- ¡Quéeeee.....la quéeeee!.....
- La capitana Rubicunda, ¿no te gusta el nombre?
- No es que no me guste, pero, ¿de dónde sacaste ese nombre?
- No lo sé, de mi cabeza, es que pienso hacer un cuento de princesas y la más bonita de las princesas se llamará Rubicunda.
- Es un nombre nada usual, nunca lo había escuchado, ¿y se lo piensas poner a la más bonita de todas las princesas de tu cuento?, bien le podría quedar a la más fea y mala de ellas.
- Es que a mi me gusta para la más bonita, todavía no sé si haya feas y malas, yo creo que las mujeres no son feas, cada quien las ve de manera diferente eso es todo, lo que para uno es feo, para el otro puede ser hermoso y lo que para alguno es hermoso, para el otro puede ser feo, es cuestión de gustos, y el nombre creo que no existe en la vida real.

*Siguieron caminando, se adentraron en el parque, sobre un pequeño lago, cruzándolo de lado a lado había un puente de madera, como muchos otros y rodeando el lago un hermoso pastizal con mesas para jugar ajedrez o llevar a cabo un día de campo, algunas bancas de cemento y mucho espacio libre, donde la gente acostumbraba jugar y sentarse a pensar, hasta ahí llegaron, Sarita no veía nada, Emiliano se sentó en el pasto y volteaba frecuentemente hacia el cielo, de pronto el tiempo se detuvo Sarita quedó inmóvil y todos los ruidos de alrededor de insectos o ranas desaparecieron, una nave estaba a unos tres metros de Sarita y Emiliano, quien seguía consciente y podía moverse, al ver que se trataba de Alfa lo saludó.*

- Alfa, ¡qué bueno que llegaste!, ya te estaba esperando.
- Pensamos que tenías problemas con esta persona, que no te dejaría ir a cumplir tu misión.

- No, ella es mi ayudante, se llama Rubicunda, es la capitana Rubicunda y me va a acompañar a la misión, siempre lo hace, seguramente ustedes ya lo saben, no creo que haya problema.

- ¡Rubi.....quéeeeeee!, ¡jajajajajaja, ese nombre parece de broma!, ¿a quién se le ocurrió tal cosa?, ¡jajajajajajajajaja, bueno no, claro que no, qué vaya contigo si es de tu entera confianza!, no te molestes ya sabes que no podemos poner en peligro la seguridad del Universo con espías.

- ¡No, ella no es espía!, es mi ma..... quiero decir que es de mi entera confianza.

- ¿Tú qué?

- Mi compañera de viaje.

- Dime Emiliano, ¿no pudiste conseguir una compañera de viaje más cercana a tu edad?

- Desde ahora, ya no me llamo Emiliano, me llamo capitán Poch y sí pude conseguir a alguien más pero no quise hacerlo ya que las niñas lloran mucho y no les gusta volar al espacio, ellas juegan con sus muñecas, siempre se están arreglando, se pintan, maquillan y no salen de un lugar si no están bien perfumaditas, además no les gustan y se quejan de las cosas que hacemos los niños y sus papás no las dejan salir a las misiones de los niños.

- ¿Y a Rubicunda si?

- Sí, ella es grande, es mi ayudante, sabe del peligro, es valiente y sobre todo muy inteligente, pero si quieres no la llevo.

- ¡No, no!, si tú confías plenamente en ella, puedes llevarla.

- Oye Alfa, ¿cuál es la misión?

- Viajaremos al planeta Astrón 1, ahí tendrás que buscar a Chocobeta, él te guiará hasta donde deberás reunirte con Delta, quien es un niño, todos los niños se comportan muy raro en el planeta, quieren que se les deje jugar en todos los lugares y ensuciarlos, sin que los adultos se lo impidan.

- Pero ¿yo que debo hacer?, si ellos son niños, ¡que quieran jugar es muy normal, yo soy niño y me gusta jugar!

- Sí, pero no quieren aceptar sus obligaciones, piensan que por ser niños solo tienen derechos.

- No, eso si está mal, todos los niños tenemos derechos y obligaciones.

- ¿Ya ves por qué te necesitábamos?, tú debes convencerlos de eso, para que obedezcan a sus padres.

- No entiendo, si ustedes tienen una cultura y civilización tan avanzada, ¿por qué no pueden manejar a sus hijos?

- Por eso mismo, porque hemos centrado nuestra atención en los avances tecnológicos que muchos padres han dejado en las electroguarderías a sus hijos, y ahora esas nuevas generaciones han perdido algo que en otros planetas conservan y es el respeto hacia los adultos y sus reglas.

- ¡Pero no me van a hacer ni caso, si a ustedes no les hacen caso, menos a mí!

- ¡Espera!, recuerda que viene contigo Rubicunda, por medio de ella podemos lograr muchas cosas, lo importante para nuestros hijos es que vean como se tratan los padres e hijos verdaderos de otros planetas, si la capitana Rubicunda fuera tu madre, sería perfecto.

- Pero sí es mi mamá, nada más que yo le dije que no dijera que lo era, para que ustedes no pensarán que a todos lados voy con ella.

- Entonces ¡esta todo solucionado!, creo que tu misión se facilita, debemos irnos.

- Pero, ¿por qué no se mueve Rubicunda?, esta muy quieta, ni habla.

- La transportaremos a la nave y ahí tú le explicarás cuál es la misión.

*Transportaron a Sarita, digo a Rubicunda, hasta el interior de la nave, y despegaron a una velocidad increíble, al hacerlo, Sarita despertó y el tiempo volvió a correr de nuevo.*

- ¿A dónde estamos Emiliano?

- ¡Shhhhhh!...!ya te dije que no me llamo Emiliano, soy el capitán Poch!

- ¡Es cierto!, perdón capitán Poch, pero dígame donde estamos y qué vamos a hacer.

- Tenemos una misión muy difícil, se trata de convencer a los niños de Astron 1 de que deben obedecer a sus padres y a todas las personas adultas.

- ¿Solo eso?

- Si, solo eso, ¿se te hace poca la tarea?



- Bueno pensándolo bien, si está complicado el asunto, sobre todo si los niños son ya grandecitos, y ¿cuándo llegaremos?

- No lo sé.

*En eso se sintió un ligero movimiento, como si aquella nave hubiera aterrizado, en algún superficie sólida, una voz provino de las bocinas que estaban ocultas en el techo.*

- Ya llegamos capitán Poch, capitana Rubicunda, pueden salir de esa cámara hacia la cámara de mando, las señales que están en las paredes de la nave los guiarán a esa cámara.

- ¿Ya ves? ya llegamos, ¡vamos a la cámara de mando!

- Ya veo, hasta nuestros nombres se saben.

*Salieron de la cámara donde estaban en ese momento y caminaron, eran pasillos largos, con señalamientos de color verde en las paredes que indicaban el camino que deberían seguir, entraron a otra cámara, tuvieron que quedarse parados, el piso se movía y los transportó hasta la cámara de mando.*

- Son como escaleras eléctricas, pero este es piso, ¿se imagina capitán Poch?, si hubiera este tipo de piso en nuestro planeta, todos seríamos mas flojos, ya nadie caminaría, ni haría ejercicio.

- ¡Ese es un buen punto, lo anotaré!

*Entraron a la cámara de mando, ahí estaba Alfa y un pequeño grupo de extraterrestres iguales a los humanos, no había ninguna diferencia, estaban platicando, al ver entrar a Emiliano y Sarita, inmediatamente dejaron de hacerlo Alfa, en nombre de todos les dio la bienvenida.*

- Bienvenidos, este es el comando de esta nave, los encargados de traerlos y regresarlos a su planeta, capitana Rubicunda, está usted en su casa.

- Gracias.

- ¿Cuándo empezará la misión?

- Ahora mismo capitán Poch, salgan por esa compuerta, al pasar por ella recibirán sus uniformes, en este planeta es de día, así que no tendrán que usar ningún tipo de aparato especial.

- ¡Un momento!, no podemos salir así nada más, debemos saber si podemos respirar ese aire del exterior.

- ¡Claro que podrán capitana Rubicunda!, es mucho más limpio que el que ustedes respiran así que probablemente lo sientan raro al principio, pero se acostumbrarán rápidamente ahora vayan, estaremos junto a ustedes todo el tiempo.

*Caminaron hacia el exterior, pasaron por una cámara de dos metros de largo, al atravesarla, sus ropas se cambiaron, por otras muy diferentes.*

- ¿Se dio cuenta capitán Poch?, están muy serios, hasta parece que están enojados.

- ¡Ese es un buen punto lo anotaré!

*Al salir, el día era soleado, en las calles no se veía a nadie, así que caminaron hacia el sur, atravesaron calles, edificios, muchos parques verdes y limpios, pero no se veía ningún tipo de gente ni cerca, ni lejos, bien parecía una ciudad abandonada.*

- ¡Esto está muy triste, parece que en este lugar no hay vida!

- ¡Ese es un buen punto, lo anotaré!

*Siguieron caminando, de pronto, una pequeña voz se escuchó muy cerca de ellos, pero no se veía donde, tampoco se escuchaba ningún tipo de ruido, era como si proviniera del cielo, era Chocobeta.*

- ¡Hola!, ¿qué buscan?

- ¿De donde viene la voz Rubicunda?

- No lo sé capitán Poch.

- ¡Pssss, pssss!, ¡estoy acá arriba!

- ¡Arriba!

*Ambos voltearon al mismo tiempo logrando observar como un pequeño de unos seis o siete años, los observaba sentado en algo parecido a un triciclo, pero este volaba y permanecía flotando en el aire.*

- ¡Mire capitán Poch!, ¡es un niño volando!

- ¡Nos asustaste!, ¿qué es eso dónde estás montado?

- Es mi naviciclo, todos los niños tenemos un naviciclo, para aprender a volar más pronto, ¿quiénes son ustedes?, ¿dónde dejaron su naviciclo?

- Yo soy el capitán Poch y ella es mi ayudante la capitana Rubicunda y nosotros no tenemos naviciclo, venimos caminando de la nave de mando.

- ¡Jajajajaja, Rubicunda, jajajajaja!, ¡es una broma! ¿verdad? o tal vez un nombre cómico, ¡eso debe ser!

- ¡No, es su nombre real!

- Es la primera vez que alguien me hace reír, las máquinas que nos cuidan no tienen el mismo sentido del humor, ¡que nombres tan raros!

- ¡Yo no le veo ra.....!, ¡no..... creo que si es raro!, tienes razón.

- Tú, ¿cómo te llamas?

- Yo soy nada menos que Chocobeta.

- ¡Chocobeta, jajajajaja, eso suena como a chocolate, y dices que nuestros nombres son raros, el tuyo no se queda atrás, jajajajajaja!

- El chocolate es un dulce que se nos dan ocasionalmente en las comidas como postre.

- ¡Ese es un buen punto, lo anotaré!

- Es rico, pero nos lo racionan, por eso muchos niños se enojan.

- ¡Ese es un buen punto lo anotaré! ¿entonces con ese aparato, puedes aprender a volar? ¡debe ser divertido!

- No es tan divertido cuando no hay alguien que comparta tu juego.

- Pero pueden ir y venir a donde quieran volando, a mi me gustaría mucho, debes tener amigos con quien volar.

- Muchos amigos, pero cada quien desarrolla un proyecto diferente para entretenerse, a muy pocos les gusta volar, es más entretenido estar en sus laboratorios haciendo algo, o en las computadoras programando.

- Pero pueden salir a jugar a la pelota, al trompo, al yo-yo, al futbol, beisbol en fin hay muchos juegos.

- A las personas adultas de aquí ya no les llaman la atención esos juegos, los consideran pérdida de tiempo, a nosotros si nos gustaría pero todo el tiempo estamos ocupados con los mismos compañeros y a la hora que se nos designa para jugar casi nunca coincidimos por los horarios de estudio.

- Pero nos han dicho que ustedes no acatan las reglas y se han revelado contra los adultos.

- En cierta forma si Rubicunda, pero miren vayamos a buscar a Delta, él está en una de las guarderías de edad media, es el líder, suban a mi naviciclo es expandible para cuatro niños.

*Chocobeta estacionó su naviciclo cerca de ellos, apretó un botón en el panel de control e inmediatamente se expandió alargándose, cuando estuvieron arriba Chocobeta preguntó:*

- ¿Están listos? sujeten la agarradera de los lados.... ¡Yupiiiiiii.... mis primeros pasajeros!, ¡qué bueno que vinieron, deberían hacerlo más seguido, este día me he divertido como nunca!

- ¿En serio te has divertido? ¡si no hemos hecho nada!

- Nos hemos reído, hace mucho que no lo hacia y ahora me dan la oportunidad de pasearlos en mi naviciclo, eso es diversión.

- Bueno.....eso si.....

*Subieron a una altura de dos metros y empezaron a desplazarse suavemente por el aire, iban lentamente, a una velocidad de unos 10 km, por hora, pero el trayecto era muy corto así que en cuestión de unos minutos estuvieron en un gran edificio, entraron, las puertas eran automáticas, los pasillos vacíos en el primer nivel, subieron al segundo los cubículos ocupados con niños que eran supervisados por máquinas se desplazaban de un lado a otro dentro de ellos, realizando actividades raras para Emiliano y Sarita quienes de pasada observaban con atención, al fondo del pasillo, un niño de unos nueve a diez años los observaba, era Delta.*

- Tú si que te diviertes, ¿a quién traes?

- Son Poch y Rubicunda.

*Una exclamación se escucho por todo el edificio al tiempo que grandes carcajadas brotaron de todos los cubículos.*

- ¡Rubicunda..... jajajajajajajaja, jajajajajaja, jajajajajajajaja!

- ¿De dónde vienen que tienen esos nombres tan ridículos? preguntó Delta.
- Venimos de la tierra.
- ¡De la tierra, ese planeta está muy lejos de aquí a millones de años luz!, ¿cómo es que llegaron a Astron 1?
- Tengo una nave muy poderosa, que viaja a miles de años luz de velocidad.
- No lo creo, su tecnología es muy atrasada, y según sabemos siempre están peleando y molestándose unos a otros.
- ¡Nosotros no!, ¿verdad Rubicunda?
- ¡No, para nada, no peleamos!
- ¡Es raro!, los conocemos como un lugar bélico.
- Yo tengo muchos amigos en la escuela y jugamos fútbol en el recreo, no nos gusta pelear, más bien jugar mucho rato.
- Explícame ¿qué es recreo?
- Cuando estamos en la escuela nos dan recreo, ¿no sabes qué es recreo?
- Me imagino que es como cuando nos dan descanso aquí, las máquinas están programadas para eso.
- Sus padres, ¿dónde están?
- Siempre están ocupados, trabajando, esos robots que ves ahí nos cuidan, son como si fueran unos padres mecánicos, pero no juegan, nos mantienen ocupados todo el tiempo, por eso nos hemos revelado, queremos que compartan un poco de su tiempo con nosotros, ustedes a pesar de ser extraños nos han dado a todos lo que nunca habíamos experimentado, una risa como la que escucharon, y los comentarios que se generaron después apartándonos de nuestras labores rutinarias, es algo que ha hecho diferente este día.
- ¡Es un buen punto, lo anotaré!
- ¡Un buen punto!, ¿para qué?, ¡no entiendo qué es lo que anotas! parece que estás haciendo un estudio psicológico.
- ¡Oye Rubicunda, no entendí eso de estudio pisco.....pisco..... ya se me olvidó!

- Dijo Psicológico.

- ¡Ahhhhhhh, qué bueno!, ¿qué es eso?

- Después le explico capitán.

- ¿No sabes que es un estudio psicológico?

- Bueno, es que no me han enseñado en la escuela esa lección, ¿es de historia?

*Nuevamente se escucharon carcajadas y comentarios por todo el edificio, como si estuvieran conectados todos los cubículos, algunos niños reían más escandalosamente que otros, lo que originaba que empezaran los juegos entre ellos mismos, el pasillo se había llenado de niños, quienes con curiosidad observaban a aquel par de personas en nada diferentes físicamente a ellos, solo su comportamiento y su ingenuidad los hacía olvidar sus actividades, las máquinas trataban inútilmente de guardar el orden por medio de llamados, pero nadie hacía caso, era un gran alboroto, Emiliano reaccionó nuevamente.*

- ¡Ahhhhhhh, ya sé, debe ser de geografía!

*Nuevamente las risas brotaron de todas partes, y hasta los que no deseaban reír lo hacían.*

- ¡Jajajajaja, que chistosos son, que bueno que vinieron!

- ¡No hijo! es algo muy diferente, esos exámenes se aplican para estudiar la salud mental de las personas.

- Entonces el capitán Poch es hijo de la capitana Rubicunda, ¡qué bien!

- ¿Ya ves mami? te dije que no dijeras que eras mi mamá.

- ¿ Por qué no?, debes sentirte orgulloso de que tú mamá este contigo, eso quisiéramos todos los que estamos aquí, eso es justamente lo que nos hace falta, nuestra rebeldía, es solo para llamar la atención de nuestros padres a quienes les interesa más la investigación que estar con nosotros.

- Entonces jese es el problema! que quieren que sus padres compartan más tiempo con ustedes.

- ¡Si! de esa manera volvería todo a la tranquilidad, obedeceríamos y cumpliríamos con nuestras obligaciones.

- Entonces debemos convocar a una reunión de padres e hijos, donde cada parte se comprometa a llevar a cabo lo que le corresponde.

- Hemos tratado de hacerlo, pero nunca han accedido alegando que tienen mucho trabajo.

- Si, pero ahora estoy aquí y yo arreglaré el problema, el capitán Poch y la capitana Rubicunda se encargarán de todo, solo llévenos con ellos, es que ya me cansé de caminar.

- ¡Iré con ustedes!, que venga una comitiva. *A una voz de Delta, todo el edificio se hizo escuchar:*

- ¡Iremos todos en nuestros naviciclos!

- Denles unos naviciclos al capitán Poch y a la capitana Rubicunda.

*Inmediatamente se los llevaron, Emiliano ni tardo ni perezoso se montó en él, pero había un problema, no tenía ni la mas mínima idea de cómo se piloteaba el naviciclo, pero como era un niño inquieto al que le gustaba experimentar cosas nuevas llevó a cabo varios intentos, hasta que logró prender el naviciclo, mientras que Sarita, por más que abría los ojos, solo veía botones y una pantalla digital que tal vez era la que servía para marcar la ruta, tenía miedo de tocar alguno de aquellos botones y hacer funcionar mal aquel aparato nuevo para ambos, Chocobeta se dio cuenta de las cosas y les dio indicaciones para que logaran poner en marcha los naviciclos.*

- Apriete el botón del lado izquierdo, todo lo demás es fácil, estos naviciclos los usamos desde los dos años, son inofensivos completamente, una vez en el aire, no se voltean, ni se apagan, son muy seguros y las flechas indican si uno va hacia adelante o hacia atrás, las vueltas aparecen en el tablero como letras, D es derecha, I es izquierda, A es adelante y R es reversa, lo programaré para que nos lleve a nuestro destino.

- ¿Ya entendiste mami? es como cuando manejas un auto, ¡es facilísimo!, mi naviciclo ya encendió mira.

- Me voy en la parte de atrás del naviciclo de Poch.

- ¡No, no, no!, recuerda que eres mi ayudante y debes hacer lo que te ordene, yo soy el capitán.

- Si pero tu dijiste que yo era capitana, así es que somos iguales.

- Si es cierto, bueno entonces de todas maneras te vas en tu naviciclo, ¡no tengas miedo!

*Los niños reían divertidos, nunca habían tenido la oportunidad de escuchar una plática madre e hijo en vivo, así que como los naviciclos eran nuevos para Emiliano y Sarita, aquella conversación lo era para ellos, por fin Sarita se animó a subir al naviciclo, apretó el botón que Chocobeta le había indicado, el naviciclo empezó a subir lentamente, Emiliano y los demás niños ya se encontraban suspendidos en el aire esperándola.*

- ¡Rubí, capitana Rubí, apriete el botón E!, ese sirve para estabilizar el naviciclo a la altura que usted guste.

- ¡No se llama Rubí, se llama Rubicunda!

- Es que Rubí se oye bonito, y Rubicunda se escucha muy feo.

- Bueno si es así Chocobeta, entonces le diré Rubí también.

*Delta encabezó la caravana, mientras en el edificio los robots encargados de los cuidados daban la voz de alerta a los vigilantes, quienes muy pronto llegaron y rodearon al grupo de pequeños, Omega era quien estaba a cargo e inmediatamente preguntó.*

- ¿De qué se trata ésta movilización?, ¡todos los niños deben regresar a sus cubículos de cuidados para que lleven a cabo sus actividades diarias!

- ¡No, está vez tenemos que ir con nuestros padres biológicos y hablar con ellos!

- Esa decisión no es discutible Delta, deben obedecer, de otra manera tendremos que llevarlos en una nave de reincorporación.

- ¡No pueden hacer eso!, yo no sé qué es esa nave, pero se oye feo, además estoy en esta misión, deben preguntar primero a los encargados para que confirmen lo que les estoy diciendo.

- ¡Es cierto!, se nos encargó esta misión y la hemos resuelto ahora vamos a entregar los resultados a los que nos la han encomendado.

- En este planeta la entrega de resultados de cualquier tipo de estudio, se lleva a cabo por medio de los sistemas computacionales existentes en cada área, para que no suceda esto que está ocurriendo ahora, así es que si tienen que entregar algún reporte regresen a su sección y desde ahí manden los resultados.

- ¿Se dan cuenta? siempre es lo mismo, no podemos acercarnos a nuestros padres, nos bloquean.

- Tengo una idea Delta, hagamos que traigan la nave de reco....., algo así.



- Nos subirán a ella Poch y nos regresarán a nuestras áreas de educación.
- Hagan que traigan esa nave, ya me imagino, si al capitán Poch se le ocurrió algo, yo sé que funcionará.
- ¡Qué nadie se regrese, sigamos adelante! Ordenó Delta.
- Nos han obligado a llevarlos en la nave de reincorporación, lo sentimos, no se muevan.

*Una inmensa nave hizo su aparición, suspendida en el aire bajaron dos rampas una de cada lado, algunos vigilantes se quedaron custodiando una de las rampas y los otros la otra rampa, entonces Emiliano dijo:*

- Mami ve al otro lado y haces lo que yo haga, solo observa, cuando entren los vigilantes tu sales por la rampa por donde entró y yo haré lo mismo del otro lado sale.
- ¿Qué piensas hacer?
- Todavía no lo sé mami, pero algo se me ocurrirá.
- ¡Ay hijo, nos vas a meter en problemas!

*Sarita fue a la otra rampa, algunos de los niños se colocaron tras Emiliano y otros tras Sarita esperando ver qué hacía el niño.*

- Omega, yo soy nuevo en este planeta, así que demuéstreme el camino por favor.
- No podemos entrar ahí, solo los niños.
- Entonces no entraremos, yo soy el líder de ellos.
- Está bien, ¡sígueme!

*Omega y su grupo de vigilantes entró por delante, mientras algunos más se quedaban afuera, Emiliano detrás de ellos aceleró el naviciclo, al verlo Sarita hizo lo mismo, los niños detrás de ellos notaron lo que ambos hacían y activaron sus naviciclos formando dos columnas que iban y venían, entraban y salían por las rampas, mientras los guardias para no provocar un accidente no se atravesaban, los niños empezaron a gritar y reír divirtiéndose de lo que hacían, mientras que los guardias se limitaban únicamente a observar, un llamado de alerta llegó a los laboratorios principales, los dirigentes de aquella gran comunidad dejaron de llevar a cabo sus actividades habituales y en grupos se encaminaron hacia la nave de reincorporación alarmados por lo que los guardias reportaban, llegaron otras muchas naves que quedaron suspendidas en el aire observando como aquellos niños jugaban alegremente, nunca los habían visto hacerlo, los padres*

*comenzaron a sonreír festejando el momento, de pronto de la nave principal provino una voz seria y firme, era Épsilon.*

- ¡Alto!....¿de quién fue la idea de dejar de trabajar?

*Nadie hizo caso, siguieron jugando, entrando y saliendo riendo a carcajadas.*

- ¡Dije que alto!

*Emiliano se detuvo frente a la nave de donde provenía aquella voz, los demás niños hicieron lo mismo, imitándolo, muy serio dijo:*

- ¡Ustedes pidieron mi ayuda para resolver este problema de comunicación entre padres e hijos, ya tengo la respuesta, la están viendo todos, no necesito explicarles nada más!

- ¿Quién es este niño?, ¿y a qué se refiere?, ¡no entiendo Alfa!

- Señor es el terrícola que buscamos para resolver el problema con nuestros hijos.

- Pero un niño terrícola resolviendo un problema tan delicado, ¡no lo puedo creer!

- Pues créalo usted, el problema está resuelto solo falta que ustedes se den la oportunidad de llevar a cabo las indicaciones que se les darán, agregó Sarita.

- ¿Cuáles son esas indicaciones de las que hablan?

- Bueno aquí anoté, número uno, no conviven con sus hijos, número dos no juegan con ellos, número tres, no los llevan a pasear, número cuatro, no los cuidan, en su lugar ponen máquinas que lo hacen, número cinco, todo el tiempo los quieren mantener estudiando u ocupados en actividades que no van de acuerdo a la edad de los niños.

- ¡Es que nuestras ocupaciones son muchas y no tenemos el tiempo suficiente para perderlo en juegos!

- No creo que sea una pérdida de tiempo el estar con sus hijos, es una buena inversión, ¿cuanto tiempo pasan conviviendo juntos? Añadió Sarita.

- Es cierto, no convivimos, pero a ellos no les falta nada.

- ¡No es cierto les hacen falta ustedes, así que esa es la respuesta, deben convivir más!, ¿es cierto o no?

*Todos los niños al escuchar aquella pregunta de Emiliano, al unísono contestaron que era cierto, los padres quedaron impactados por tal respuesta, inmediatamente Delta intervino.*

- Queremos pasar un tiempo con ustedes, platicar de nuestras experiencias, de nuestras inquietudes, convivir los fines de semana, no estar todo el tiempo con los robots que ni nos entienden, solo escuchan.

*Chocobeta que escuchaba atentamente lo que decían de pronto sintió que faltaba un punto por tratar de suma importancia para los niños, así que discretamente le dijo a Emiliano.*

- ¡Pssss....., psssss....., capitán Poch, se le olvida algo más!

- Algo más, a ver deja ver mis apuntes, ya dije esto, ya dije esto, ya dije, ¡ahhh..... si es cierto!, ¡oigan deben darles chocolate como postre!, pero un poco más, no sean tan tacaños, o qué ¿no tienen suficiente?

- Es que no queremos que se les piquen los dientes con los dulces.

- Pero eso no pasará, ellos se lavarán los dientes, yo me los lavo después de comer y no tengo ni uno solo picado, ¿verdad que ustedes también se los van a lavar? *Todos los niños felices contestaron que si lo harían.*

- ¿Ya ven? solo es cuestión de negociar, yo también soy niño y sé lo que nos gusta.

- ¿Tú quien eres?, no tienes aspecto de científica.

- Pues aunque no lo crea lo soy, vine con el capitán Poch a esta misión y soy nada menos que la capitana Rubicunda, ayudante del capitán Poch.

*Todos los científicos empezaron a reír cuando escucharon aquel nombre tan raro, mientras los niños contagiados empezaban a hacerlo, la risa invadió aquel lugar, el mismo Épsilon quedó sorprendido.*

- ¡Rubicunda, Rubicunda, de dónde sacaron ese nombre tan feo!

- ¡No!... ella es mi mamá, se llama Sarita, pero yo le puse Rubicunda porque así se llamará un personaje de un cuento que pienso escribir, y el capitán Poch es otro de ellos, yo me llamo Emiliano para servirle a usted.

- Emiliano para servirle a usted no debe ser común.

- ¡Noooooo.....me llamo Emiliano, coma, para servirla a usted!

- Era una broma, jejejejejejeje.

*Los que habían entendido el chiste niños y adultos soltaron la carcajada, rápidamente se familiarizaron y comenzaron los comentarios de ambas partes las naves y los naviciclos aterrizaron y como si se tratase de una separación de muchos años, los niños corrieron hacia sus respectivos padres, quienes los recibieron con un caluroso abrazo, Emiliano y Sarita observaban contentos lo que habían logrado, en un momento dado Chocobeta se les acercó y pregunto:*

- ¡Oye Emiliano!, ¿nos puedes mostrar tu poderosa nave?
- Si pero no la traigo, la deje en mi casa, es que como fueron por nosotros, no la pude traer, además la estoy componiendo, se le ponchó una llanta.
- ¿Tú nave usa llantas?
- Si, es que mi nave puede caminar y volar por donde sea, hasta abajo del agua.
- ¡Que interesante! nos gustaría verla.
- Mira Chocobeta aquí tengo una foto, pero no me la vayan a querer copiar, esta foto me la sacó mi mamá en el patio de la casa, mientras trabajaba con mi nave.
- ¡No, como crees, que te la vamos a copiar!

*Emiliano le dio la foto a Chocobeta, Épsilon se la pidió para proyectarla al cielo por medio de su nave y todos tuvieron la oportunidad de verla, la foto fue colocada en un proyector y la imagen inmediatamente se proyectó en el cielo como si fuera una pantalla gigantesca, alcanzándose a ver, todos quedaron impresionados, aquella nave era el cuerpo de un boiler vacío, al cual se le habían colocado cuatro llantas de bicicleta, una estaba ponchada, a los lados como si fueran sus cuetes impulsores unos conos hechos de cartón, unos espejos laterales de bicicleta, parecía un verdadero cuete espacial, un agujero en la parte superior con dos asientos tal vez de alguna silla rota, las exclamaciones no se hicieron esperar, y respetuosamente aguantaron la risa todos, sabían que eso representaba mucho para Emiliano, quien para su corta edad había logrado elaborar un verdadero vehículo, que nunca funcionaría pero que lo alentaría a construir su próximo sueño, Épsilon comentó.*

- ¡Es la nave más maravillosa y perfecta para viajar por el Universo!, solo ten cuidado de no forzarla mucho para que te dure todos los años que quieras.
- Mi nave durará para siempre, ¿verdad mamá?
- Si hijo, por siempre y también por siempre seré tú ayudante.

*Alfa interrumpió aquellos amenos comentarios.*

- Es hora de que partan, los llevare de regreso.
- Gracias Emiliano, gracias Sarita, gracias Alfa, nuestra tecnología es muy avanzada, pero ustedes han resuelto uno de nuestros más difíciles problemas, les viviremos eternamente agradecidos, Emiliano, encontrarás en tú nave nuevos dispositivos para que la hagas más poderosa y resistente.
- No se olviden de nosotros, los recordaremos con cariño.
- No me olvidaré de ustedes Delta, se los prometo.
- Yo también me acordaré de ustedes cuando coma más chocolates.
- Pero no abuses de ellos Chocobeta.

*Después de haber dicho esto Emiliano, una gran nave apareció en el cielo, una rampa bajo subieron por ella, la rampa se volvió a cerrar, los gritos de agradecimiento de todos se escuchaban hasta en el interior, Alfa dio la orden y se alejaron a una velocidad increíble, a los pocos minutos ya estaban en la tierra, bajaron y la nave desapareció nuevamente en la oscuridad de la noche, al salir el sol Sarita y Emiliano despertaron casi al mismo tiempo.*

- Mami, mami, ¿cómo dormiste?
- Bien hijo, solo que tuve un sueño increíble.
- ¡Cuéntamelo por favor!
- Soñé que íbamos a un planeta llamado Astron 1 y .....
- Pensé que habías soñado algo diferente, eso que soñaste de Astron 1 no fue un sueño.
- Entonces, ¿qué fue?, ¡no me digas que tú soñaste lo mismo!
- ¡No soñamos, cumplimos nuestra misión! tú eres Rubicunda ¿recuerdas?
- ¡Ay hijo que nombrecito escogiste para mi, entonces no fue un sueño!
- No, ¿recuerdas a Chocobeta, a Delta y los demás?
- Si, si, los recuerdo, gracias a ti les darán mas chocolate como postre.
- ¿Ya ves como no fue un sueño?, vamos a mi nave, ellos dijeron que dejarían algo en ella.

- Bueno vamos, aunque te recuerdo que soñamos.

*Emiliano ya no hizo caso y de un brinco se colocó las chanclas y salió corriendo al patio hacia su nave, la revisó y observó que no era la misma nave del día anterior, las llantas infladas, una bomba de aire, y dos llantas más de refacción, por dentro los asientos eran completamente diferentes acolchonados y muy bien colocados y donde estaba el agujero éste lucía como si lo hubieran cortado de una manera muy profesional con bordes bien protegidos y una cúpula de cristal especial irrompible como las de los aviones de guerra que se deslizaba hacia adelante y hacia atrás permitiendo la entrada y salida de ella, mientras que los propulsores parecían reales, hechos de un material muy frágil y resistente, Sarita se quedó inmóvil y sorprendida, no daba crédito a lo que sus ojos veían, pero era real, los controles internos se parecían a los del naviciclo, lo que quería decir que podría elevarse, ¡que hermosa nave!, no cabía duda que era perfecta, Emiliano se subió a la nave e invitó a su mamá, Sarita incrédula subió, Emiliano jaló la ventanilla hacia adelante y su nave quedó perfectamente cerrada, luego manipuló los controles como en el naviciclo y la nave se elevó, dieron varias vueltas en el patio y se elevaron muy alto, por encima de las inmensas nubes, después bajaron, Emiliano estaba feliz y Sarita también aunque sin creer lo que veía, había un indicador en el tablero en color rojo que se encendía y apagaba continuamente, Emiliano lo presionó y del tablero salió un pequeño panel con un mensaje que apareció en la pantalla, y decía así.*

- “Esta nave solo podrá volar cuando tus sueños sean tan grandes y hermosos como son ahora, y mientras tú ayudante esté a tu lado siempre lo hará también, tienes la mejor nave del Universo entero, fantástica y perfecta, cuídala y compártela con tu mamá, por medio de ella estaremos en contacto siempre. Atentamente: Todos los habitantes de Astron 1”

- ¡Todo fue cierto, estuvimos juntos en el mismo sueño!

- ¡En el mismo sueño y siempre!

*A lo lejos las personas que pasaban por la calle y los vecinos observaban a aquella pareja subidos en un boiler, divirtiéndose, riendo y jugando como un par de niños, para los vecinos, aquella nave era un simple boiler, para Emiliano y su mamá, la nave perfecta para poder volar juntos en sus sueños y cuando requirieran de sus servicios en alguna misión a lugares llenos de imaginación y fantasía de la galaxia y el espacio sideral, ahí estarían ellos, listos para acudir a ayudar a quien lo necesitaba.*

*Y así Sarita y Emiliano se unieron formando ese par increíble e invencible, donde ambos planearon llevar a cabo misiones dentro de sus sueños en muchos lugares del Universo para siempre.*

FIN.



[www.reyamelescritor.com](http://www.reyamelescritor.com)